

# L i b r o s

## NAUTILUS: "EPISODIOS NAVALES CHILENOS"

Reproducido de "El Mercurio" de Santiago, 29 de Abril de 1970.

Toda buena descripción del país mira hacia el mar. Vivimos como si no lo conociéramos. El mar suele resultarnos una sorpresa. Recordamos de pronto que nuestro litoral es amplísimo, pero nos cuesta mantener plena conciencia de un hecho tan favorable. Podríamos definirnos como gente de tierra adentro, ciega casi irremediablemente a nuestras posibilidades y exigencias marítimas. Es extraño, extrañísimo. Sin embargo, así es, desde un principio de nuestra historia. Tal vez comience ahora —lo adelantan ciertos indicios— una nueva manera de ver. Acaso reparemos en estos tiempos, con ánimo positivo, en la existencia del mar chileno, lo sintamos no sólo un baluarte sino una fuente de grandes riquezas y decidamos no arrinconarlo de nuevo en nuestra indiferencia.

Puede contribuir eficazmente a nuestra toma de conciencia del mar que poseemos —y así lo deseamos muy de veras— la publicación de "Episodios navales chilenos", cuyo autor —Nautilus— es un marino que conoce plenamente nuestra historia y quiere que, con su libro, se vea con claridad cómo el mar la

ha engrandecido, escribiendo muchas de sus páginas más hermosas e impresionantes. Un decreto de comienzos de este año lo declara texto auxiliar de la Educación. De esta manera, los alumnos de todos los niveles de la enseñanza irán familiarizándose, sin esfuerzo, gratamente, con los episodios más significativos de nuestra historia naval. El libro tiene estas virtudes inapreciables: sencillez, amenidad, conocimiento preciso del tema tratado. Se describe en él, cronológicamente, el acontecer histórico del mar chileno, desde los días coloniales —próxima ya la Independencia— hasta hoy. Dice el autor que traza su relato "citando sólo los episodios, fechas y personajes más indispensables para el aprendizaje del alumno o memorización del lector, sin cansarlo con profusión de datos históricos, pero manteniendo el molde de su trayectoria, como para formarse una cabal impresión de nuestra historia naval, basándose en fundados documentos históricos e insertando episodios curiosos y poco conocidos, pero de legítima autenticidad". El propósito de Nautilus se cumple en estas páginas. El desenvolvimiento histórico de nuestra vida marina se halla diseñado con pulcritud de lenguaje, con un conocimiento muy hondo de sus vicisitudes, con buen sentido de síntesis, y una amenidad que da ritmo fácil a la lectura. Todo esto no es trabajo que esté al alcance de un profesor de simple buena voluntad. Nautilus ha estudiado lo suyo con notoria atención y ha ido expresándolo con sistemática maestría. Su libro no es uno más acerca de tan importante materia. Si ha sido declarado, merecidamente, texto auxiliar, lo cierto es que no sólo aprovechará la juventud estudiosa sino a todo lector.

A la entrada de la obra transcribe el autor algunas descripciones de Chile. Góngora Marmolejo lo llama "una espada colgada al cinto de América". Es frase que ha cruzado los años y se presta para diversas interpretaciones, según sea la índole del banquete en que se la pronuncia y aplaude. Se conoce un poco menos esta otra, más incitante, sin duda: "Chile no es sólo donde termina la tierra, sino donde comienza el mar". La escribió Benjamín Subercaseaux y por cierto que merece atención no de alegres comensales sino de gobernantes intelligen-

tes. Porque es el caso, como se advierte casi a todo lo largo de esta obra de Nautilus, que hemos olvidado sostenidamente la significación del mar en el desenvolvimiento histórico chileno. Cuando nacemos a la vida independiente, las fuerzas navales españolas son escasísimas en el Pacífico y desaprovechamos tan propicia ocasión de crearnos una Armada protectora. Es nuestra pobreza la culpable, se dirá. Posiblemente, pero también lo es, y con mayor intensidad, nuestra falta de conciencia marítima, la limitadísima visión de los gobernantes. Esta despreocupación frente a nuestro mar trajo, bien lo sabemos, episodios crueles, lamentables, a nuestra historia. Pero esta ausencia de Marina, crea, felizmente, ímpetus marineros. Empiezan las acciones navales corsarias con la creación de una pequeña escuadrilla y los chilenos van demostrando, por el vasto mar, que son navegantes intrépidos, capaces de dominar los mayores peligros. O'Higgins crea la primera escuadra nacional y nuestra vida adquiere estímulos tales que bien vale la pena de ser vivida. Estos acontecimientos no los ignora nadie y confirman la idea de la necesidad ineludible de que nos volvamos hacia el mar. Pero más de una vez nos encontramos atrapados en tierra, sin costas amparadas y amparadoras. El aprendizaje es lento. Nautilus lo cuenta debidamente en su libro. A través de sus capítulos recordamos con nitidez su desarrollo.

Después de las hazañas de nuestros primeros tiempos navales, presididos por la figura admirable de Lord Thomas Alejandro Cochrane, Nautilus se ocupa de la exposición del conflicto con la Confederación Perú-Boliviana, de la ocupación del Estrecho de Magallanes, del conflicto con España, y de la guerra del Pacífico. A pesar de que todos estos hechos están en la memoria de quien quiera, en este libro aparecen a menudo, para realzarlos, detalles de interés. En ningún instante asoma un intento de valo-

rar a los hombres y sus actos con espíritu de exaltada chilenidad. Nautilus es sobrio, justo, y sabe hermanar al chileno y a su momentáneo enemigo en una atmósfera de respeto y admiración que es la que debe existir de extremo a extremo de un buen estudio. No se trata de objetividad, sino de una visión subjetiva que no se nubla, que se apoya en un sentimiento lleno de humanidad y nobleza.

Los últimos capítulos, dedicados a las décadas finales del siglo XIX y a los años transcurridos del siglo actual, tienen no menor importancia: descripción e historia chilena de la Isla de Pascua, papel de la Marina en la revolución del 91, biografías sucintas de O'Higgins, Cochrane, Prat, Lynch. De esa evocación de las figuras señeras se pasa a los episodios marinos de tiempo de paz. Nos encontramos entonces con hombres tan valiosos como el piloto Luis A. Pardo, el Almirante Víctor Oelkers Stoker y otros esforzados y audaces marinos, recordamos la célebre regata de veleros de 1964, ganada por el buque escuela "Esmeralda", recordamos los rescates en la isla Decepción de 1967 y 1969, bellas y emocionantes páginas de la pericia marinera del chileno. Finaliza la obra con algunas consideraciones acerca de nuestra Marina Mercante. Nos hallamos repentinamente ante una frase que subrayamos: "Si realmente se desea que este país crezca a la velocidad que necesita, hay que reconocer que previamente tiene que aprender a navegar". Conviene que esta indicación no pase inadvertida a los jóvenes lectores de la obra. Es imperiosamente necesario que las generaciones nuevas adquieran conciencia de nuestro mar. Así es de esperar que llegue el día en que la flota mercante sea una realidad, no una promesa de políticos que con ella buscan a su alrededor, apoyo a determinadas miras personales.

HERNAN DEL SOLAR  
Crítico Literario